

# Un viaje a Guatemala: placeres para un biólogo.



**Roberto Flores**

Dpto. de biología Vegetal,  
Botánica

*Hay una frase muy cierta que dice "Viajar es vivir", frase que puede ser entendida de diversos modos según la experiencia y visión de la vida que cada uno de nosotros pueda tener. Comparto la opinión de otros de que viajar es aprender, respetar, compartir y apreciar lo que hay en otros lugares y personas.*

En esta oportunidad quiero escribir algo sobre Guatemala, ese país Centroamericano, que quizás muchos conocen sólo de oídas y posiblemente por su historia política, sus terremotos, sus volcanes y sus ruinas mayas.

Ir a Guatemala significa aventura ¿a quién no le gusta la aventura?. Después de unas 10 horas de viaje en avión se llega al país más rico e interesante de América Central. Muchos pensarán que este término correspondería a Costa Rica, pero no. Hay muchas diferencias y veremos por qué.

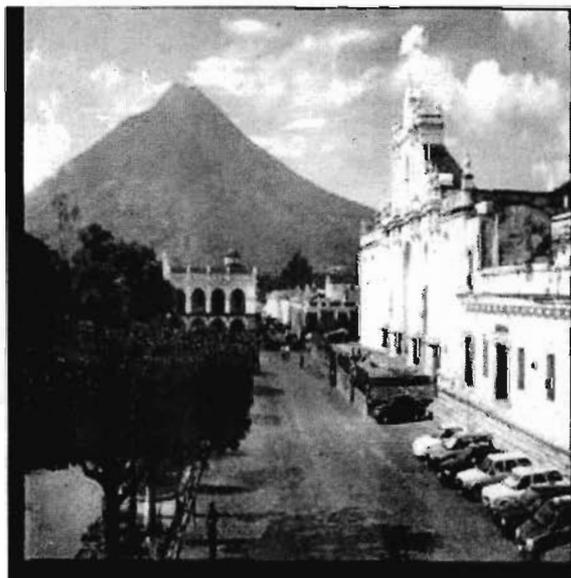
Guatemala posee el sistema orográfico más grande del istmo centroamericano y una historia evolutiva muy relacionada con Norteamérica. Este hecho se aprecia en taxones vegetales y fúngicos propios del hemisferio norte que en Guatemala hallan su límite de dispersión hacia el sur. El endemismo es muy alto y hay aún muchas especies por confirmar. La presencia de sistemas montañosos de hasta 3600 metros y una cadena de 32 volcanes paralela a la costa del Pacífico permitieron el establecimiento de 14 zonas de reserva en una extensión comparable al tamaño de Andalucía.



De los volcanes hay mucho que hablar: el mayor alcanza una altitud de 4200 metros y aún hay 4 en constante actividad. Subir un volcán es una experiencia que recomiendo sinceramente, eso sí, con un guía para no perderse, tanto desde el ascenso por bosques casi selváticos en algunos de ellos, como en las pinadas superiores. El panorama desde un cráter es una maravilla, sobre todo si se contempla el resto de la cadena volcánica. Verlos desde el mare es una pasada.

Las áreas costeras del Atlántico y del Pacífico son siempre cálidas, subtropicales, ricas en especies sobre todo en la atlántica, porque el sur ha sido casi todo transformado en cultivos de caña de azúcar y ganadería. La zona norte, sin embargo, se conserva mejor debido a su clima más húmedo y lluvioso. Allí la diversidad biológica es muy alta y poco estudiada. Es aquí donde se desarrolló la Cultura Maya, que dejó un fascinante testimonio arquitectónico en Tikal y su Mundo perdido, una ciudadela de templos y pirámides de hasta 70 metros de altura. aún quedan entre la selva restos de muchas ciudades maya.

El Altiplano, es la zona más habitada del país, con una población mayoritariamente indígena, en la que se hablan al menos 20 idiomas locales. En muchos pueblos aún está fuertemente arraigada la costumbre del traje regional, que varía mucho de un pueblo a otro por razones históricas desde la época de la colonia. Sus gentes se dedican a la agricultura familiar y al pastoreo en su mayoría.



Como todos los países de Latinoamérica, Guatemala afronta problemas medioambientales derivados de la falta de leyes exigentes, situación que poco a poco va cambiando gracias al esfuerzo de biólogos y agrónomos comprometidos en salvaguardar la biodiversidad y en buscar alternativas que beneficien a campesinos que por necesidad se ven obligados a explotar los recursos locales.